

Mujer, vida cotidiana y vivienda: de la vecindad al conjunto habitacional

María Teresa Esquivel Hernández*

RESUMEN: *El objetivo de este artículo es conocer la manera como se construyen la cotidianeidad y las relaciones vecinales en el proceso de transición de una vecindad a una vivienda de interés social. Por medio de relatos de vida se reconstruyen tres momentos de este cambio: la vida cotidiana en la antigua vecindad, el proceso de gestión y la forma en que se establece la nueva cotidianeidad en el conjunto habitacional.*

ABSTRACT: *The objective of this article is to understand the manner in which everyday life and neighborhood relationships are constructed in the transitional process of moving from a "vecindad" to public housing. Through life histories, three moments are reconstructed: everyday life in the former "vecindad", the negotiation process and the way in which the new everyday life is established within the new public housing unit.*

En los estudios urbanos podemos identificar la existencia de dos grandes corrientes. La primera concibe a la ciudad como fenómeno socioeconómico e incluso sociopolítico, acercamiento que tuvo su mayor impacto en los años setenta ocasionando el abandono de la que denominamos la segunda corriente, que concibe a la ciudad como fenómeno sociocultural, es decir, que busca comprender la forma en que se está viviendo en los espacios urbanos. Esto implica no sólo un problema de escala sino básicamente un acercamiento epistemológico diferente.

Este trabajo se ubica en esta última perspectiva, centrándose en lo que se ha denominado "espacio vivido" y se relaciona con el análisis de las situaciones cotidianas a partir de las cuales es posible comprender el modo de vida metropolitano. Las pequeñas esferas como el hogar, la vivienda y su entorno inmediato son espacios con un intenso contenido social y desde ahí es posible acercarnos al estudio de la vida urbana. [Lindón, 1999]

El objetivo de este estudio es conocer la manera en que se construyen la cotidianeidad y las relaciones vecinales en un proceso de cambio habitacional. Este cam-

* UAM-A

bio que han experimentado las familias estudiadas, que podría situarse en tres niveles —físico-espacial (de vecindad a conjunto habitacional), legal (de inquilino a propietario) y económico (de renta a hipoteca)—, implica nuevas formas de usar y de apropiarse de la vivienda y de los espacios comunes del conjunto habitacional, de relacionarse con los vecinos y de entretener la cotidianeidad.

La vivienda ha sido considerada como el espacio privado e íntimo en el que la familia lleva a cabo su vida cotidiana, ámbito doméstico donde se realizan las actividades relacionadas con la reproducción no sólo material y biológica sino, fundamentalmente, social y cultural de la vida. Históricamente, a la mujer se le ha asignado la responsabilidad de la reproducción de la familia y se ha determinado el espacio doméstico como el ámbito fundamental de su realización. Por ello, se retoma la experiencia de las mujeres, en la relación que establecen con sus vecinas y en la forma en que experimentan y dan sentido al tránsito de vecindad a conjunto habitacional de interés social.

Se realizaron entrevistas a mujeres adultas del hogar (esposa del jefe, o jefa de familia) tomando en cuenta de que son ellas las que tienen un especial nexo con la gestión, la obtención, el cuidado y la apropiación cotidiana de la vivienda y de sus espacios comunes. Retomando la experiencia de un grupo de mujeres habitantes de una vecindad que se aventuró en el proceso de gestión y obtención de una vivienda en un conjunto habitacional de interés social. La forma en que se construye y reconstruye su vida cotidiana en los espacios comunes del nuevo conjunto se tuvo la necesidad de tener un acercamiento sociológico a la vida cotidiana, el cual supone rescatar tanto el punto de vista del individuo como la forma en que éste percibe y da sentido a su experiencia. Es por ello que se utilizó la metodología cualitativa, para reconstruir las vivencias a través de “relatos de vida”.¹

Primero se buscó rescatar la forma de la antigua vecindad y de las viviendas que la conformaban, pero principalmente la manera en que se experimentaba la vida cotidiana en esos espacios compartidos por todos los vecinos.² Después, la manera en que fue vivido el “espacio intermedio”³ del proceso de gestión para, finalmente, reconstruir la cotidianeidad en los espacios comunes de la nueva vivienda.

¹ Construí los relatos de vida a partir de una secuencia de entrevistas a profundidad (entre dos y tres entrevistas por mujer) realizadas a cinco de las 14 señoras que habitaban en la vecindad. Seleccioné a aquellas mujeres que habían tenido una participación más activa en el proceso de gestión de la nueva vivienda. Estas entrevistas a profundidad que conforman los relatos biográficos fueron complementadas con la observación, técnica que enriqueció enormemente el trabajo ya que facilitó la descripción detallada de la vivienda y del conjunto habitacional. Es importante señalar que el trabajo de campo se realizó en 1998 y forma parte de una investigación mayor en la que se combinan técnicas cualitativas y cuantitativas (encuesta).

² Para ello utilicé la técnica de la “fotopalabra”, a través de la cual pude motivar a las entrevistadas para echar a andar la memoria en relación con su vida cotidiana y el uso de los espacios comunes en la vivienda anterior.

³ Utilicé el concepto de “espacio intermedio” propuesto por Reguillo [1996] porque permite el análisis

LA VECINDAD Y SU COTIDIANEIDAD

La antigua vecindad objeto de este trabajo se localizaba en la colonia Tlaxpana, delegación Miguel Hidalgo, Distrito Federal.⁴ Físicamente era un inmueble muy deteriorado y contaba con 14 viviendas con una superficie promedio entre 12 y 18 m². Sólo algunas viviendas eran de ladrillo, con entrada independiente y servicios privados, la mayoría eran pequeños cuartos de madera sin servicios y con techo de lámina. Los baños y lavaderos eran comunes; estos últimos estaban tan mal acondicionados que para lavar la ropa era necesario hacerlo de rodillas. Todas ellas estaban bajo el régimen de renta congelada. Se trataba de viviendas que además de carecer de espacios especializados y de servicios elementales estaban en condiciones ruinosas tanto estructuralmente como por el deterioro de sus materiales:

Tenía sólo un cuarto en donde ponía yo una cama, bueno, eran literas, y una mesa y un ropero. La cocinita era de madera, tenía yo mi estufa, cuando estaban chiquitos mis hijos era de petróleo. Una mesita de madera y ya cuando hubo, más o menos me acomodé y todo, pues saqué una estufa de gas. . . [Los baños] eran comunes y ni puerta tenían. Teníamos que poner una cortinita cada que uno iba al baño. . . Teníamos que echarle agua con una cubeta, pero los dejaban bien asquerosos. Cuando llovía se nos metía el agua, yo ponía una tabla para que no se metiera y también para que no se saliera el perrito. La vecindad la verdad ya estaba muy vieja. [Sra. Graciela]

Había un patio central que era testigo de escenas contrastantes, era una fuente per-

sis y la comprensión del momento en que se interrumpe bruscamente la vida cotidiana y se carece aún de un nuevo orden que dé sentido y significado a la existencia, situación típica del proceso que se vive en los grupos damnificados. "La característica del espacio intermedio es la de ser un momento virtual, potencia pura, en el que cualquier configuración puede aparecer, en virtud de que las estructuras sociales objetivas han dejado de ser retroalimentadas por las prácticas que las mantienen en funcionamiento. En otras palabras, las certezas sobre las que reposa el orden cotidiano han perdido credibilidad y verosimilitud". [Reguillo, 1996:123]

⁴ La Tlaxpana es una de las colonias más pequeñas de la delegación Miguel Hidalgo (apenas cinco calles de ancho por siete de largo) y se localiza muy cerca del centro histórico de la ciudad. Limita al norte con la Calzada México-Tacuba, al sur con la Avenida Marina Nacional, al este con la colonia San Rafael, en la calle Melchor Ocampo, y al oeste con la colonia Anáhuac. Esta última colonia y la Tlaxpana conforman el barrio de Santa Julia. El origen de esta colonia se remonta a la época porfiriana, periodo en que la ciudad de México inició su proceso de expansión territorial, y fue el lugar, junto con otras colonias, donde se asentaron los sectores más desfavorecidos de la ciudad. A finales del siglo XIX Santa Julia fue habitado mayoritariamente por familias proletarias. Durante el periodo posrevolucionario ya presentaba una fuerte problemática habitacional. Las vecindades estaban ocupadas en su mayor parte por indígenas y mestizos, una minoría eran obreros y artesanos y las condiciones habitacionales seguían siendo muy deficientes. Durante los años cincuenta, en el marco del modelo de industrialización, se estableció en el área una zona industrial importante. En la siguiente década se llevaron a cabo obras de saneamiento y de servicios de agua potable y alcantarillado así como obras viales. En las últimas décadas colonias como la Santa Julia y la Anáhuac registraron altas densidades de población y un alto número de viviendas tipo vecindad. Actualmente la colonia cuenta con todos los servicios y equipamiento urbano básicos. Existen varios conjuntos habitacionales de interés social que surgieron a partir de 1985.

manente de conflicto⁵ no sólo por el uso de los servicios comunes como baños, lavaderos y tendedores sino también por los chismes y los pleitos que acompañaban su diario acontecer:⁶

Antes había muchos problemas, pues por los niños que jugaban en el patio, por la ropa que tendían, tenía que pasar una persona y estaba escurriendo esa ropa y había dificultad ahí. Era de agarrarse a cubetazos y a lo que se pudiera, ¿no? Como en todas las vecindades que siempre hay problemas de este tipo. Aquí nadie se salvó de decir “no me meto contigo porque tú no te metes conmigo”, aquí era pleito parejo. Hasta porque azotaban el zaguán o porque no cerraban la puerta o porque cerraban la puerta y querían que fuera yo a abrir la de la entrada, que estuviera de portera. . . [Sra. Beatriz]

Al lado de estos conflictos cotidianos por el uso de los deteriorados y escasos servicios se desarrollaron fuertes redes de apoyo y solidaridad, además de que el tiempo compartido fue cristalizando en tradiciones que fortalecieron los lazos entre los habitantes de la vecindad. Así, en el patio se organizaron por muchos años las fiestas de la vecindad, cualquier situación era motivo de fiesta y en ella participaban casi todos los vecinos sin importar sus creencias ni condición económica. Es importante apuntar que en esta vecindad eran muy pocos los obstáculos que impedían la participación de los vecinos en las festividades, y de existir éstos se relacionaban más con problemas económicos o entre vecinos que con las convicciones religiosas:

Siempre nos hemos organizado para las fiestas, hacemos una junta antes para organizarnos. La fiesta que nunca falta es la de la virgencita, y ésa desde la vecindad cada año la hacemos: a quién le toca sacar el ponche, a quién le toca sacar el café. . . pues que yo unos sanwichs, que yo unas tostadas y todos participamos. La que no pudo dar esto pues le compra a la virgen una caja de esferas, unos metros de escarcha, aparte de una cantidad para las flores de la virgen. Pero nadie se queda sin darlo. A las 11 de la noche cantamos las mañanitas y sacamos todo para convivir ahí un rato. Una pone el brasero, ahí tiene su ponche, la otra pone acá y así estamos. Vienen como a la una de la mañana cada año a dar las mañanitas personas de pueblo que andan con sus instrumentos. ¡Para mí siempre ha sido un orgullo vivir aquí! [Sra. Beatriz]

No obstante las precarias condiciones habitacionales, las vecinas sentían un enorme aprecio por la vecindad ya que algunas tenían más de 30 años de habitar en ella, lo que permitió construir sólidas redes de vecindad. El orgullo por la vieja vecindad

⁵ Safa [1998:61] señala que las identidades vecinales, además de ser una construcción social y cultural, un espacio de interacciones y relaciones, son una arena de conflictos.

⁶ Como señala Priscilla Connolly [1991:183]: “[. . .] la necesidad de compartir servicios y espacios comunes, el patrón introvertido de la vecindad —pequeño mundo separado de la calle por el zaguán vigilado— así como la solidaridad obligada por los tiempos difíciles han hecho de los habitantes de la vecindad una comunidad distinta”.

también se manifiesta por la colonia. El arraigo de la población es resultado de su permanencia en la misma vivienda y con los mismos vecinos, es decir, se constituye lo que se podría llamar una comunidad urbana. Además, las ventajas relativas de una ubicación central como la que tiene la colonia Tlaxpana han fortalecido el apego de la población a esta parte de la ciudad.

EL ESPACIO INTERMEDIO Y EL PROCESO DE GESTIÓN DE LA VIVIENDA

La deficiente construcción de la vecindad, la antigüedad del inmueble y la falta de mantenimiento fueron las causas del fuerte impacto que tuvo una granizada en 1988 y que destruyó los techos de las viviendas más débiles, constituyéndose este hecho en el motor de la movilización para la gestión de una nueva vivienda. La iniciativa fue tomada por una vecina que se dirigió a la delegación, donde le dieron a conocer el programa del Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO)⁷ y los requisitos para postular. Es importante mencionar que una de las características de las viviendas de interés social es que se otorga el inmueble en propiedad. Esto resulta fundamental para las mujeres y sus familias ya que brinda la tranquilidad de contar con un patrimonio que garantice a los hijos un espacio donde vivir ante la inestabilidad de los ingresos o la eventual falta de los padres; asimismo, ofrece a la familia la seguridad de no ser lanzada ante el retraso del pago de la renta.

Sin embargo, ser acreedor a una vivienda del FONHAPO implica una serie de condiciones que dificultan enormemente el proceso. De entrada, es menester conformarse en un grupo demandante, lo cual implica en un primer momento organizarse y después participar y mantener la cohesión y la permanencia por varios años, hasta la obtención de la vivienda. También se requiere contar con el suelo en donde edificar el conjunto habitacional.

Al principio la mesa directiva estuvo conformada únicamente por hombres, pero éstos no tuvieron ningún logro efectivo debido a sus compromisos laborales, de ahí surgió una nueva mesa directiva integrada solamente por mujeres. Éstas, además de enfrentar e intentar descifrar la cadena de trámites que el FONHAPO les solicitaba, tuvieron que movilizarse para agilizar los cheques del crédito en las diferentes fases del proceso:

Yo, como presidenta de la Asociación, cada etapa eran nervios, porque yo pensaba: "¿y si esto va a tardar años?" Porque nos encontrábamos con personas que ya eran dueñas del terreno pero tenían cuatro o cinco años luchando para la edificación. Yo decía: "¿y si ya no

⁷ El FONHAPO fue creado en 1981 para atender la demanda de vivienda de los sectores de bajos ingresos que por sus características laborales y económicas no entraban dentro del perfil de otros organismos de vivienda.

puedo?, ¿y si dejas esto a la mitad?”, y mi esposo me dio mucho valor: “tú sigue adelante, tú sigue adelante”.

El 2 de mayo hubo el cambio de escrituración, fuimos todos a la notaría. . . la dueña quería el cheque aquí en la notaría. . . FONHAPO recibió las escrituras del terreno por parte de la dueña como hipoteca para el préstamo del dinero y le dio el cheque a ésta. ¡Perfecto, cumplida la primera etapa! Llegamos aquí todos felices: ¡ya somos dueños del terreno!, ahora hay que luchar para lo que sigue. [Sra. Patricia]

Una vez comprado el terreno, para iniciar la construcción había que demoler la vecindad, lo que implicaba un costo económico muy alto. Los vecinos se encontraban ya “muy gastados”, por lo que decidieron solicitar el apoyo de la delegación Miguel Hidalgo, que aceptó ayudarlos con la condición de que en dos días desocuparan el inmueble. La mayoría de las familias empacaron sus pertenencias, buscaron una mudanza y un lugar donde vivir. En esta situación el ámbito de la vida cotidiana se vio fuertemente afectado: el trabajo, la vida doméstica y el tiempo libre perdieron la “cómoda” sensación de la certeza, de la rutina. Este “espacio intermedio”, como lo define Reguillo [1996], se caracteriza por la presencia de un momento de crisis (en este caso la situación de damnificados) en el que el orden anterior ha dejado de tener vigencia pero aún no existe un nuevo orden (la nueva vivienda). No se trata de un momento sino de un proceso de fluctuación, tensión y negociación entre los actores involucrados para generar un nuevo estado de cosas. Los testimonios son por demás elocuentes:

En mayo del 91 nos tiraron nuestras casitas. . . estábamos ahí enfrente paradas, ¡cómo se veía la tierra que se levantaba! Yo estaba ahí, cavaban con palas, con mazos y todo eso y le pegaban y lo sentíamos en el corazón [. . .] La señora Beatriz rentó una accesoria sin servicios aquí en [la calle de] Ziragüen, el primer día que salió con su perrito, [el perrito] llore y llore todo el camino y ellos llorando con el perro, al sacar las macetas las tirábamos y llorábamos. [Sra. Patricia]

[Cuando estaban construyendo] tuve que vivir arrimada, primero con mi hija y luego con mi consuegra, la mamá de Laura. . . yo no estaba mala de la presión, y de ahí me vino una depresión que hasta la fecha estoy enferma. [Sra. Graciela]

Teníamos que tener desocupado para que se pudiera iniciar la construcción, cada quien se fue a donde pudo y como pudo, por un año, siete meses. . . Nosotros nos fuimos aquí a Zirahen, a una accesoria en la cual no teníamos ni baño ni agua y pagábamos 400 pesos de renta. . . Conforme íbamos teniendo dinero [íbamos ahorrando para la casa], porque nos impusieron una mensualidad y sobre esa mensualidad era lo que íbamos ahorrando, lo íbamos llevando directamente al banco. [Sra. Beatriz]

El fuerte cambio en las condiciones de vida que implicó ese “espacio intermedio” motivó a las mujeres y a sus familias a buscar sentido a la nueva realidad que tenían

enfrente: restaurar los referentes de su vida cotidiana en un espacio que no era el conocido, el familiar. No obstante, el tiempo que duró el proceso fue vivido y sentido en forma diferente: algunas de las mujeres entrevistadas dicen que fue un año dos meses, otras señalan que los trámites duraron uno y medio, pero realmente fueron en total cuatro años lo que tardaron para recibir la vivienda. De cualquier forma, en mayo de 1991 derrumbaron la vecindad y en diciembre del mismo año se metieron a la fuerza, sin que las viviendas estuvieran terminadas (pues faltaban las puertas, las ventanas, el lavadero y el calentador de agua). La razón de este precipitado acto fue, por un lado, la noticia de que un grupo quería invadir las casas nuevas, pero por otro lado también contribuyó a ello el hecho de que ya no podían soportar los gastos que significaba el pago de la renta de otro lugar o la situación incómoda de vivir "arrimados".

Es importante reconocer el papel que las mujeres han jugado en el proceso de gestión de la vivienda.⁸ Algunos estudios han señalado que esto se debe a la tradicional responsabilidad femenina sobre el bienestar del hogar y también a su papel como principales usuarias de la vivienda y de sus servicios. En nuestro caso de estudio la organización surgió interna y espontáneamente, pues no contaban con ningún líder experimentado. Ellas se organizaron en torno a la figura carismática de la señora Patricia, quien jugó un importante papel al motivar cotidianamente a sus vecinas. Para esta señora no fue sencillo verse lanzada a desempeñar un rol diferente al que realizaba en su vida cotidiana, pasar de la esfera privada en la que es esposa, madre, vecina, comadre, a la vida pública y colectiva. Sin embargo, a lo largo del proceso el apoyo y solidaridad de sus representados y el "sentido común" fueron otorgándole la experiencia necesaria para continuar el proceso y lograr la tan ansiada meta de conseguir una vivienda.

Diariamente, durante todos esos años, hubo que hacer múltiples trámites que a veces generaron fuertes problemas familiares y que en ocasiones se hicieron extensivos a los demás miembros de la vecindad:

Sí, había problemas en cuestión de dinero porque se pedía una cuota semanal de dinero y ya decían pues que en qué se gastaba. Yo siempre les decía, "yo trabajo pero me muevo en taxi, porque si no perdemos mucho tiempo", y luego sin comer, eso nosotros lo pagábamos si tomábamos un refresco. Cuando íbamos a FONHAPO hacían plantones los demás grupos para que les hicieran caso y nos dejaban encerradas, no podíamos salir. Luego llegábamos muy tarde a nuestras casas y ahí empezaban los problemas. . . [Sra. Laura]

Así, se trató de un largo y problemático proceso de gestión que tuvo no sólo altos costos económicos sino fundamentalmente emocionales, como ver derrumbarse las

⁸ La participación femenina en la gestión de la vivienda y en general en el movimiento urbano popular ha sido ampliamente documentada. Al respecto véanse los trabajos de Massolo [1992a, 1992b, 1994], Sánchez-Mejorada y María Torres [1992], Massolo y Scheingart [1992], por citar algunos.

casas en que habían vivido tantos años, o el cambio dramático de su vida cotidiana al tenerse que "arrimar" con familiares o vivir en condiciones de hacinamiento y falta de servicios a un precio muy alto. Para algunas mujeres el precio por obtener la vivienda fue tan alto que rebasó incluso sus expectativas habitacionales:

Yo quería progresar, no quería quedarme estancada como estaba, quería tener una cosa mejor, vivir mejor. . . No me importaba que fuera una vivienda propia, si yo hubiera tenido una cosa, que yo tuviera por ejemplo todo [los servicios] adentro. No me hubiera enrogado como estamos ahorita, me hubiera conformado con eso. [Sra. Graciela]

EL CONJUNTO HABITACIONAL Y EL RESTABLECIMIENTO DE LA COTIDIANEIDAD

Si bien las características habitacionales anteriores y las relaciones vecinales que ahí se daban, así como el proceso de gestión vivido por las mujeres y sus familias, constituyen experiencias fundamentales que condicionan la manera en que se percibirá, utilizará y dará significado a la nueva vivienda y al conjunto habitacional, es en la forma en que se usan estos espacios como se van tejiendo las historias de la cotidianidad.

Es importante señalar que los conjuntos habitacionales financiados por el FONHAPO, al igual que la mayoría de las viviendas de interés social, son diseñados y construidos sobre la base de restricciones económicas que condicionan tanto el tamaño como la calidad de los acabados. Algo común a todos los departamentos es que cuentan con servicios individualizados y espacios diferenciados para las diversas actividades cotidianas. Generalmente estas viviendas tienen una superficie menor a los 50 m² y la mayoría cuenta con dos recámaras, sala-comedor, cocina y baño. También tienen un patio independiente en el que hay un lavadero y espacio para el tendido de la ropa. El conjunto habitacional de nuestro caso de estudio es pequeño, consta de un edificio con dos alas y un espacio que hace las veces de estacionamiento pero que conserva las funciones que se llevaban a cabo en el "patio de vecindad", es decir, mantiene su significado como espacio fundamental de interacción entre los vecinos.

La nueva situación de propietarias de un departamento que forma parte de un conjunto habitacional ha impactado en forma importante la vida cotidiana de estas mujeres. Por ejemplo, desde el punto de vista económico: si antes pagaban una renta que además de ser muy baja por estar dentro del régimen de congelamiento incluía el costo del consumo del agua y de la luz, ahora tienen que pagar una hipoteca y el respectivo impuesto predial. Y esto no es todo, el conjunto habitacional implica gastos de administración y de mantenimiento. Así, el costo de la vivienda no radica únicamente en el pago mensual de amortización del crédito (aunque en él se resien-

te más directamente el desembolso) sino también en el aumento de los costos indirectos generados por la nueva condición habitacional:⁹

Yo vivía en una de las viviendas más chiquitas de la vecindad, pagaba entonces nueve pesos de renta y ahora estoy pagando 498. Sí, porque di 500 pesos y me regresaron dos. Ahorita sin mentirle estaba endrogadísima, pero ya gracias a Dios ahorita ya nada más debo cuatro meses, pero debía yo nueve meses. . . inclusive me van a prestar para el teléfono porque no tengo para pagarlo. Llegó de 400 y fracción que son de dos meses, pero prefiero pagar mi renta ahorita [se refiere a la hipoteca]. [Sra. Graciela]

El diseño tanto del departamento como del conjunto habitacional implica un cambio importante en la vida cotidiana de estas mujeres y sus familias. Al incorporar dentro de la vivienda servicios como los baños, los lavaderos y el espacio del tendido de la ropa las relaciones vecinales se trastocan generando una nueva forma de vincularse entre las vecinas y los nuevos espacios comunes. Las mujeres señalan que al haber más privacidad en los nuevos departamentos se generan menos problemas entre los vecinos porque cada quien tiene sus propios servicios: “nadie se entera de lo que uno hace y ya no hay pleito, es un ambiente digno”. [Sra. Patricia] Hay consenso en que la nueva vivienda, por el diseño de sus espacios y por la privatización de los servicios; contribuye a disminuir e incluso a eliminar los pleitos que antes se daban en la vecindad, generando “mejores” relaciones aunque quizá menos intensas:

Sí, son los mismos [vecinos] que estaban en la vivienda de antes, nomás que como ahora ya cada quien tiene sus cosas adentro [lavadero y baño] pus ya se olvidaron de los pleitos, de los cubetazos y de los garrotazos. Las relaciones han mejorado pues porque se entera usted de lo que le pasa al vecino si él viene y se lo platica. Antes oía usted que se estaban agarrando a cubetazos, tenía que salir a separar a la gente. . . No, ahora si el vecino tiene problemas pues si quiere se lo platica y si no lo arregla como él pueda. [Sra. Beatriz]

Ahorita ya no hay [pleito con los vecinos], tenemos años que no se presenta un problema. A veces duramos yo y Lola, que es mi vecina aquí, que nos divide la pared, luego duro hasta 8 días sin verla. Ahora hay más privacidad y además hay más cooperación, se acabaron los problemas. Eso sí, somos muy humanitarios. No le puede pasar a alguien una cosa, que esté solo. Así haya tenido un problema muy fuerte el día anterior. Ese día todos estamos unidos, todos. Eso sí, aquí no hay de que “tengo rencor y porque tuviste un problema no te apoyo, no”. [Sra. Patricia]

⁹ El mayor número de cuartos en la vivienda y la disposición de servicios individuales conducen a un mayor consumo de electricidad y gas. El teléfono, por ejemplo, es un servicio con el que en muchos casos no se contaba en la vivienda anterior y ahora, aunque se tiene la comodidad de disponer de él, aumenta de manera importante las erogaciones del presupuesto familiar.

Otro aspecto que influye en la relación entre los vecinos lo constituyen las fuertes redes que con el tiempo se fueron tejiendo en la vecindad.¹⁰ El arraigo de algunas familias a su barrio y a su vivienda se extiende a veces a más de una generación. Son redes de consanguinidad, pero también de compadrazgo, que en el caso de este conjunto se continúan en la nueva vivienda e incluso se fortalecen ya que siguen siendo los mismos vecinos desde hace más de tres décadas. Este sentido y significado de la pertenencia tiene que ver tanto con aquellos espacios que se han compartido a lo largo del tiempo como con la participación de los vecinos al enfrentar problemas comunes: “el territorio, el barrio y la vivienda y toda índole de microclimas sociales son capaces de generar imágenes colectivas que un grupo asume como parte de sí mismo”. [Aguilar, *et. al.*, 1998:348]

Se aprecia que lo vecinal no es sólo un problema de territorio sino también un asunto de imágenes, sentimientos y significados. Como señala Safa [1998:18], la gente se vincula a los vecindarios gracias a procesos simbólicos pero también afectivos, que es lo que permite la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia a ese lugar. Así, las relaciones entre familias o entre compadres se traducen a menudo en fuertes redes de apoyo en momentos de necesidad:

Mi hermano se lleva bien con todos los vecinos, él, como usted sabe, es minusválido y cuando yo me voy a trabajar se baja y ya cualquiera le presta una silla, a veces las mismas vecinas le dan que una fruta, y él anda allá abajo. El cartero ya lo conoce, el del agua ya lo conoce, el de los helados ya lo conoce, o sea él siempre está allá afuera caminando para hacer sus ejercicios y pus mucha gente de afuera o de aquí mismo se para y platica con él y en la tardecita ya se sube. [Sra. Luz]

Pero no todo es armonía, algunos viejos problemas de la vecindad fueron importados al nuevo conjunto provocando que a lo largo del tiempo se hayan conformado al menos dos bandos, los cuales fortalecieron su rivalidad durante el proceso de obtención de la vivienda. Un bando mantenía relaciones de consanguinidad o de compadrazgo y participó más activamente en la gestión de la vivienda ocupando los puestos directivos. El otro bando no está tan integrado. Estas diferencias entre los bandos se agudizaron al ser entregadas las nuevas viviendas. Ante esta circunstancia la trabajadora social del fonhapo les sugirió que las familias que mayor relación tenían entre sí se quedaran con las viviendas del mismo edificio. Lo anterior, aunado a los intentos por conformar una organización encargada del mantenimiento y de las gestiones cotidianas, ha permitido limar asperezas. De esta forma, existe una organización para la limpieza del edificio, la calle y el patio. Además, la experiencia de la gestión ante la delegación continúa y cada año solicitan pintura

¹⁰ La apropiación del espacio colectivo crea una “memoria colectiva” que permite a los habitantes autorreproducirse y representarse colectivamente ante los ojos del exterior. [Giglia, 1994:374]

para el edificio; en estas comisiones todas las vecinas participan y apoyan el trámite con su firma. Para las cuestiones internas del edificio (mantenimiento, aseo, etcétera) han constituido un Comité Organizativo cuyos cargos son rotativos para que todas vivan la experiencia de participar. Para los trámites legales (ante el FONHAPO o la delegación) las vecinas han mantenido la Mesa Directiva.

Los pasillos, las escaleras y el patio son espacios que, por implicar el uso común y la convivencia forzada, tienen un efecto ambivalente en la vida cotidiana de los conjuntos habitacionales. Así, por un lado son ámbitos de interacción que fomentan relaciones entre los vecinos ya que al compartir un espacio y apropiárselo se asume un significado.¹¹ Con ello se conforma una identidad grupal y para muchas mujeres estos espacios comunes se convierten en los únicos ámbitos de socialización fuera de la vivienda.¹² Por el otro, también son fuente de permanente conflicto ya que su uso colectivo genera problemas que se manifiestan no sólo en pleitos y discusiones sino también en la nula organización para su limpieza y mantenimiento. Todo ello quizá es consecuencia de la falta de conciencia de su nueva situación como condóminos:

Me da mucha tristeza porque de alguna forma todos arreglamos adentro [de la casa], ¿no? Y la ilusión de arreglar también afuera porque pues, quiera que no, también es de nosotros, ¿no? O sea, que vengan y digan: “¡ay, qué bonito está el edificio!” No sé... que se vea otra cosa. Lo de afuera se ve más deteriorado porque no cuidan. Cuando unos salen [de sus departamentos] bajan brincando, son los pelotazos. Ahora ya no, pero antes bajaban hasta los tanques [de gas] así, escalera por escalera, y las ves como débiles, como rotas. [Sra. Luz]

Ante la gran cantidad de conflictos que acarrea el uso de los espacios comunes los vecinos han elaborado un reglamento, que no siempre respetan:

Hay un reglamento en los que se dice que cada quien tiene privacidad, cada quien debe de tener la privacidad en su departamento. No hablamos de día, hablamos de noche, la grabadora debe de ponerse a una moderación adecuada... a las diez de la noche ya nadie debe de tener ruido que moleste a los vecinos. A un principio, el desacuerdo que había por una cosa o por otra que nos molestaba nos orilló a elaborar el reglamento interno. [Sra. Patricia]

¹¹ El apropiarse de un espacio, es decir, el hacerlo “propio” supone delimitarlo simbólicamente, y esa delimitación se da dentro de una dimensión emotiva y afectiva. De esta forma, el espacio queda impregnado de vivencias personales. [Aguilar, *et. al.*, 1998:348]

¹² Giglia [1994] resalta que los espacios internos del conjunto, huecos de escalera, descansos y pasillos de acceso son los lugares donde las mujeres pueden detenerse a charlar. En ocasiones ese espacio suele ser prácticamente el único lugar de vida social femenina. Salazar [1995] también hace interesantes aportes sobre la relación de las mujeres de los sectores populares con el espacio-territorio donde se lleva a cabo su cotidianidad.

A pesar de esto, la tradición de las “fiestas de vecindad” (como las vecinas las nombran) ha empezado a rescatarse y en ella participan todas las familias, lo cual ha constituido un lazo de relación que permite salvar las diferencias:

Al principio había mucha apatía porque cada quien se iba por su lado. Pero normalmente en el edificio siempre estábamos como 5 o 6 vecinas que nos juntábamos. Y ahora tenemos dos años que volvemos a las fiestas de la vecindad. Todos en el estacionamiento, hasta las 3 o 4 de la mañana. . . Creo que al principio fue un descontrol y el año pasado ya todos para el 24 de diciembre arrullamos los Niños [Dios] en el estacionamiento. Esa costumbre viene de la vecindad. [Sra. Patricia]

Además, el paso de una vecindad a un edificio en condominio trae consigo un cambio radical en la vida cotidiana y en la forma en que se usa la nueva vivienda y el conjunto habitacional. El contar con servicios individualizados¹³ provoca que la gente se repliegue al interior de la vivienda y tienda a pasar más tiempo dentro de ella, aunque a veces se sienta añoranza por la compañía que se tenía antes, cuando era necesario compartir los lavaderos:

Si nos vemos en las escaleras [con las vecinas] nos hablamos, nos saludamos, nos quedamos a platicar un ratito, ella se va para su casa y yo para la mía. Antes, cuando lavábamos la ropa, pues nos poníamos a platicar, ahora yo lo hago sola. . . Sí se extraña, sí me gustaría tener más contacto. A veces sí me salgo afuera a sentarme con ellas, porque la soledad también duele. [Sra. Graciela]

En la antigua vecindad el patio se concebía como una extensión de la vivienda, el concepto de intimidad no se establecía tan tajantemente. Las viviendas no imponían la presencia de la “puerta de entrada” como un bastión a sortear, era común que las puertas de las viviendas permanecieran abiertas de par en par. En ocasiones se colocaba una cortina traslúcida que facilitara la entrada de luz y aire y que garantizara cierta intimidad pero que no impidiera el libre paso de las personas conocidas. En contraste, en los departamentos del nuevo conjunto habitacional las puertas se mantienen siempre cerradas, y en ocasiones con múltiples llaves y cerrojos:

Me siento satisfecha porque yo, cerrando mi puerta, ni quien me vea. Si estoy guisando, no estoy guisando, pues ni quien [se entere]. Si plancho o no plancho. . . ya está uno privatizado, ya no tiene uno que estar: “¿ay, quién pasó?” Porque en la vecindad siempre se tenía un pedacito de puerta abierta para que le entrara a uno luz o para que le entrara aire. [Sra. Beatriz]

¹³ Connolly [1991:210] señala que muchos de los aspectos negativos de la vida colectiva de las vecindades no se derivan sólo del hecho mismo de compartir los espacios y servicios sino de la mala calidad de los mismos. Además, sugiere que ese espíritu colectivo y de solidaridad que impera en las vecindades se debe precisamente al hecho de compartir esos problemas. De ahí que una vez que éstos se solucionan al privatizarse los servicios, tienen que surgir nuevas y diferentes relaciones vecinales.

Un elemento del diseño que también afecta la forma en que se dan las relaciones vecinales tiene que ver con la disposición de las viviendas. En la vecindad éstas se edificaban en un solo piso, alrededor de un patio central y con acceso directo a éste, en cambio, en el nuevo conjunto las personas deben bajar, subir y recorrer espacios comunes que constituyen los corredores y las escaleras. A estos espacios también se les ha llamado zonas “interfamiliares” porque constituyen ámbitos inmediatos a los puntos de acceso a la vivienda, son copropiedad de los vecinos y se caracterizan porque permiten un cierto grado de intimidad. Por ejemplo, para el ama de casa que no trabaja y que despliega su vida diaria en la vivienda estos espacios “interfamiliares” constituyen el ámbito social inmediato en el que se comunica con las vecinas y establece sus propias redes de apoyo y solidaridad.

El amplio patio del conjunto habitacional, además de hacer las veces de estacionamiento, permite mantener la costumbre de las fiestas pero en mejores condiciones que cuando estaban en la vecindad, ya que el diseño, el tamaño y la estructura arquitectónica de las viviendas así lo permiten:

Nosotros acostumbramos hacer las ocho posadas, no siempre participan todos [. . .] además ahora ya tenemos espacio, antes no teníamos espacio [. . .] había un patio pero no podíamos decir “nos vamos al patio a romper la piñata”, no, porque [. . .] no había de donde apoyarse, a los cuartitos de madera no se podía apoyar. Y luego las pocas casas que había con techo pues estaban pandeadas o estaban resquebrajadas por el tiempo. [Sra. Beatriz]

Como señalé, el nuevo patrón arquitectónico del conjunto habitacional, y con ello los cambios en la vida colectiva de los vecinos, hace indispensable la organización para el mantenimiento y cuidado de los espacios comunes. Sin embargo, las posturas al respecto son muy diferentes y dependen, entre otros factores, del grado en que cada vecino se ve afectado:

Toda la basura que dejan en las escaleras el aire o la gente que pasa la echa para abajo. Aquí abajo está toda la basura de las colillas de los cigarros y todo viene a dar aquí abajo. Entonces, a mí no se me hace justo también, si yo no salgo, yo no hago basura, por qué voy yo a salir a hacer la limpieza. Okey, se hace porque lo que dice la mayoría se hace. Yo me uno a la mayoría y punto, tampoco me enoja, pero sí hay cosas que me molestan. [Sra. Lola]

Entre las funciones que la organización de vecinos tiene que cumplir, además de reglamentar el uso de espacios comunes como el patio, las escaleras y los pasillos, se encuentran las reparaciones e inversiones para el mantenimiento del conjunto y la recolección de las cuotas establecidas. Estas funciones, fáciles de enumerar pero complicadas de llevar a cabo, requieren de la conformación de una organización que represente los intereses de los vecinos y esto, parece ser, es más factible cuando

se trata de conjuntos pequeños y principalmente cuando, como en nuestro caso de estudio, existía un conocimiento previo y una experiencia de gestión compartida. Sin embargo, aún en este caso la falta de participación de los vecinos genera problemas que no siempre son fáciles de resolver.

Finalmente, es importante recordar que cuando se da un cambio radical en las condiciones habitacionales se generan nuevas formas y estilos de vida. Aquí apreciamos la influencia que el diseño del espacio físico puede tener en el comportamiento y en las relaciones que se establecen entre los vecinos. Sin embargo, este aparente determinismo espacial no es mecánico, se encuentra condicionado por una serie de factores como son la experiencia previa, el proceso de lucha para obtener el bien perseguido y finalmente la satisfacción de haber alcanzado el bien acariciado por tanto tiempo. De ahí que se requieran nuevas formas de convivencia y normas tácitas para su uso.

REFLEXIONES FINALES

Analizar la forma en que se construyen la cotidianeidad y las relaciones vecinales en un proceso de cambio habitacional no es una tarea fácil. Este cambio, como ya se dijo, implicó condiciones no sólo físicas y espaciales sino también económicas y legales diferentes. La antigua vecindad, su cotidianeidad, sus tradiciones y sus redes se vieron interrumpidas. El impacto de verse y sentirse como damnificadas, el largo y difícil proceso de gestión experimentado por estas familias resignificaron la importancia de la vivienda y la nueva vida que con ella se alcanzaba. El uso y apropiación de espacios diametralmente distintos a los que tenían en la vecindad requirió de la conformación paulatina de una nueva cotidianeidad.

La experiencia de gestión permitió a las mujeres descubrir en ellas potencialidades que no conocían. Si bien esto no garantizó relaciones más igualitarias dentro de su hogar sí permitió una frágil toma de conciencia de sus derechos ciudadanos, principalmente en relación con las autoridades delegacionales. Actualmente, la mesa directiva mantiene un contacto muy estrecho con la delegación Miguel Hidalgo para la solución de problemas relacionados con el edificio y la colonia.

En contraste, llama la atención el hecho de que se mantiene cierta resistencia para encargarse del mantenimiento y limpieza de los espacios comunes. Las familias, una vez que obtuvieron la vivienda, se replegaron hacia su interior olvidándose de su nueva condición de condóminos y de las obligaciones que este estatus legal implica. Esto ha generado múltiples conflictos cotidianos y continúa afectando las relaciones entre vecinos.

El nuevo patrón arquitectónico de la vivienda y del conjunto, y con ello la disponibilidad de servicios individuales, ha permitido evitar los problemas que estaban

presentes en la vecindad: ya no tienen que luchar por apropiarse de los lavaderos, de la toma de agua ni del lugar para tender la ropa. Esto se ha traducido para algunas mujeres en sentimientos de aislamiento y soledad, y para otras, de independencia y privacidad. Sin embargo, ha surgido la necesidad de reglamentar el uso de pasillos, escaleras y patio para evitar nuevos conflictos. Generalmente, ese reglamento va dirigido a prohibir la "expansión de lo doméstico",¹⁴ que era común en la vecindad. Ya no es posible poner plantas en los corredores ni tender ropa en los barandales (aunque la azotehuela no proporcione suficiente espacio para asolearla y ventilarla), los niños ya no pueden jugar en el patio con pelota porque se molesta al vecino y no se permite hacer ruido en la noche. Estas nuevas conductas que demandan el uso de los espacios comunes del conjunto habitacional constituyen fuertes cambios en lo que era su cotidianeidad.

Sin embargo, por tratarse de las mismas familias, las redes tejidas durante tantos años les han permitido sortear los problemas cotidianos y llegar a acuerdos. Efectivamente, las relaciones se han tornado menos intensas pero también menos conflictivas. Existe entre las familias la conciencia de haber alcanzado un estatus a través de la vivienda y del conjunto habitacional que requiere del despliegue de nuevas conductas y por ello del establecimiento de una nueva cotidianeidad.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Miguel Ángel, César Cisneros y Maritza Urteaga

1998 "Espacio, socialidad y vida cotidiana en los conjuntos habitacionales", en Schteingart, Martha y Boris Graizbord (coords.), *Vivienda y vida urbana en la ciudad de México. La acción habitacional del infonavit*, México, COLMEX, pp. 341-399.

Connolly, Priscilla

1991 "Implicaciones sociales del programa Renovación Habitacional Popular", en *Cambiar de casa pero no de barrio. Estudios sobre la reconstrucción en la ciudad de México*, México, Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, A. C./UAM-A, pp. 179-348.

Giglia, Ángela

1994 *De Pouzzoles Monteruscello: le relogement de la population d'une ville italienne la suite d'une catastrophe sismique*, París, Thèse Doctoral en Ethnologie, École des Hautes Études en Sciences Sociales.

¹⁴ En la vecindad era común utilizar los denominados ámbitos de transición, como el zaguán y el patio, para desarrollar actividades fuera de la vivienda como sustituto de espacios inexistentes dentro de la misma, esto se denomina "expansión de lo doméstico". Entre estas actividades destaca el ocupar el patio o pasillos para el tendido de la ropa o colocar plantas a la entrada de la vivienda para dar una mejor apariencia.

Lindón, Alicia

1999 *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco, México, COLMEX/El Colegio Mexiquense.*

Massolo, Alejandra

1992a *Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos en la ciudad de México, México, PIEM-COLMEX.*

Massolo, Alejandra (comp.)

1992b *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana, México, COLMEX..*

Massolo, Alejandra (comp.)

1994 *Los medios y los modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres, México, PIEM-COLMEX.*

Massolo, Alejandra y Martha Scheingart (comps.)

1992 *Participación social, reconstrucción y mujer. El sismo de 1985, México, PIEM-COLMEX /UNICEF.*

Reguillo, Rossana

1996 *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación, Guadalajara, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/Universidad Iberoamericana.*

Safa, Patricia

1998 *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de las identidades en Coyoacán, d.f., México, CIESAS/UAM-I/Miguel Ángel Porrúa.*

Salazar, Clara

1995 "Las mujeres de los hogares populares urbanos y el manejo cotidiano del espacio", en *Anuario de Estudios Urbanos*, México, División de Ciencias y Artes para el Diseño, UAM-A, núm. 2, pp. 267-292.

Sánchez-Mejorada, María Cristina y María Torres

1992 "Ya ves chaparrita, las mujeres no la hacen: participación de la mujer en la organización vecinal de una colonia popular", en Massolo, Alejandra (comp.), *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, México, COLMEX.